

Experiencias de padres mexicanos en la crianza de un hijo con discapacidad intelectual en los estados unidos

Mexican parents experiences raising a child with intellectual disability in the united states

Resumen

Este estudio fenomenológico se desarrolló con el propósito de comprender las experiencias vividas por padres mexicanos al criar a un hijo con discapacidad intelectual en los Estados Unidos; personas que suelen ser representadas en el imaginario colectivo y en las producciones de los medios masivos de comunicación a través de estereotipos machistas. Las entrevistas con los padres incluidos en este estudio develaron información relacionada con la aceptación de la discapacidad del hijo, las relaciones familiares y la prestación de servicios de servicios sociales en los Estados Unidos. Los hallazgos permitieron establecer que estos hombres, además de ejercer el rol de proveedores y protectores de sus familias, juegan un papel importante en el desarrollo de su hijo con discapacidad intelectual; asimismo, que los grupos de apoyo les proporcionan más soporte para sobrellevar la paternidad en estas circunstancias que sus propias familias extensas.

Abstract

This study fenomenológico developed with the intention of understanding the experiences lived by Mexican parents on having raised a son with intellectual disability in the United States; persons that machists are in the habit of being represented in the imaginary group and in the productions of the massive means of communication across stereotypes. The interviews with the parents included in this study develaron information related to the acceptance of the disability of the son, the familiar relations and the provision of services of social services in the United States. The findings allowed to establish that these men, beside practised the role of suppliers and protectors of his families, play an important paper in the development of his son with intellectual disability; likewise, that the groups of support provide to them more support to carry the paternity in these circumstances that his own extensive families.

Michael D. Becerra¹, Michelle Perepiczka²

¹ Ph.D., LPC Part-Time Faculty - Mental Health Counseling. Capella University Harold Abel School of Social & Behavioral Sciences, Minneapolis, USA.

² Ph.D., Core-Faculty Clinical Mental Health Counseling program Walden University School of Counseling and Social Science, Minneapolis, USA.

Palabras clave: paternidad, discapacidad intelectual, familia, rol de género, servicios sociales.

Key words: paternity, intellectual disability, family, role of kind, social services.

Referencia: Becerra, M. & Perepiczka M. (2014). Experiencias de padres mexicanos en la crianza de un hijo con discapacidad intelectual en los estados unidos. Visión Sy, 12(1), 28-40

Recibido: 31 octubre 2013
Revisado: 12 diciembre 2013
Aceptado: 27 diciembre 2013

Correspondencia:
michael.becerra@capella.edu

INTRODUCCIÓN

Los padres mexicanos hacen parte de los grupos poblacionales que están enfrentando cambios dentro de sus valores culturales, actitudes de género y patrones de crianza. Mientras que el mundo se moderniza y los roles de género se desdibujan, la familia mexicana se mantiene intacta: los hogares están conformados por las tradicionales figuras de padre y madre, quienes reproducen unas pautas y prácticas establecidas culturalmente para la crianza de los hijos, dentro de familias con fuertes lazos familiares nucleares y extensos (Coltrane, Parke y Adams, 2004).

Cuando a la experiencia de criar a un hijo se le suma el que éste cuente con una discapacidad intelectual, los padres mexicanos se enfrentan a una elección: aceptar su destino y flexibilizar sus roles paternos, o negar al hijo como suyo y mantenerse en una postura rígida e intolerante. Algunos de estos esquemas se evidencian en elementos de los discursos paternos registrados en este estudio:

Primero que todo, usted no sabe lo que está mal con él; no habla y no es como todos los otros niños. Entonces usted empieza a pensar en otras cosas como "¿qué va a pasar cuando él sea mayor", "¿qué va a hacer?"... entonces todo recae sobre usted y luego, si sigue pensando en todo eso, no va a hacer un buen trabajo ayudándolo a sobreponerse.

El propósito de este estudio fenomenológico es comprender las experiencias vividas por los padres mexicanos al criar a un hijo con una discapacidad intelectual en los Estados Unidos. Con 'experiencias vividas' se hace referencia a los pensamientos, sentimientos, satisfacciones y preocupaciones cotidianas que enfrentan estos padres en la crianza de sus hijos.

Esta investigación alrededor de la paternidad mexicana permitió no solo ampliar la comprensión sobre los roles familiares dentro de estos núcleos de crianza, sino además identificar importantes construcciones alrededor de los puntos de vista culturales de los padres mexicanos en torno a la discapacidad intelectual.

Antecedentes. Cuando se investiga alrededor de los diferentes tipos de paternidad moderna en los Estados Unidos, los padres mexicanos usualmente son relegados, como si no tuvieran relevancia dentro de estos estudios o como si no tuviesen nada que aportar dada la representación social que de ellos se

tiene. Son pocos los estudios que han examinado la paternidad a través del lente cultural de los mexicanos. En 1994, E. I. Woods abordó las perspectivas de la paternidad tanto de padres mexicanos de primera generación como de padres mexicanos originarios de los Estados Unidos, encontrando cinco funciones sociales de su rol: supervisión moral, provisión, protección, modelamiento de conductas sexuales y lo que llamó: paternidad de la nueva era.

Según Woods (1994), el padre mexicano es un guía moral que actúa como consejero y asesor de sus hijos, y que tiene la responsabilidad en la transmisión de los valores de una generación a otra. Es un hombre que prioriza el mantenimiento de su empleo con el fin de poder satisfacer las necesidades básicas y deseos de su familia, comprometido de lleno en su cuidado y bienestar. Es, de igual manera, el responsable de modelar el comportamiento de los hijos varones a través del propio ejemplo en el hogar y de enseñar a sus hijas lo que se espera del comportamiento femenino. No obstante, el padre mexicano también puede ser un padre de la nueva era, esto es, alguien que se rige menos por los roles masculinos establecidos y que es capaz de tratar a sus hijos como amigos a través de la comunicación y el afecto, tal como se ha visto en los últimos años.

Los padres mexicanos están influenciados de forma importante por sus familias, que funcionan como colectivos, en los que cada miembro hace parte de un sistema interdependiente de personas (Saetermoe, Beneli y Busch, 1999). Dentro de este sistema, las familias mexicanas trabajan y se apoyan entre sí, lo que las hace depender muy poco de los servicios de apoyo externos y reducir así el negativismo percibido por la copetencia (Graf, Blankenship, Sánchez y Carlson, 2007). Las familias mexicanas incluyen miembros fuera del núcleo padres-hijos, tal es el caso de los abuelos, tías, tíos y primos; todos juegan una parte importante en la adaptación, supervivencia y cuidado mutuo (Krestan, 2000). Los padres mexicanos sienten un deber con el mantenimiento de la armonía familiar, evidente en su habilidad para llevarse bien con los demás y no expresar abiertamente sus diferencias de opinión, así como en el mantenimiento de su compromiso con la identidad familiar durante toda la vida (Krestan, 2000).

Impacto de la discapacidad sobre la paternidad

Las investigaciones con respecto a las relaciones entre padres e hijos con discapacidad han dado resultados encomiables. En un estudio fundamental, realizado por Hornby en 1995, se analizaron las percepciones de los padres en cuanto a la forma en que, tanto individual como familiarmente, se vieron afectados al tener un hijo con síndrome de Down. Como resultado del análisis de noventa entrevistas, Hornby describió cinco hallazgos:

El primero, relacionado con la forma en cómo los padres describen a sus hijos con síndrome de Down, señala que el 46 % de los padres describen a sus hijos como particularmente joviales; el 32 %, como afectuosos; el 27 %, como desobedientes; el 23 % como enérgicos; y el 21 % como sociables (Hornby, 1995). Resultados similares fueron observados por Ricci y Hodapp (2003), quienes evaluaron los puntos de vista de los padres cuyos hijos tenían el síndrome de Down o algún otro tipo de discapacidad intelectual, encontrando que los niños con síndrome de Down eran percibidos por sus padres como con menos signos de depresión y con características de personalidad más agradables en comparación con las percepciones de los padres que tenían hijos con otras formas de discapacidad intelectual.

El segundo hallazgo en el estudio de Hornby (1995), relacionado con las preocupaciones de los padres sobre sus hijos con síndrome de Down, evidenció que el 36 % de los padres sienten preocupación por el bienestar de sus hijos a largo plazo, mientras que el 20 % lo hacen sobre sus capacidades educativas, el 18 % sobre sus aptitudes, el 14 % sobre su capacidad para comunicarse verbalmente; el 10 % sobre cuestiones relativas al sueño; y el 7 % sobre asuntos relacionados con la adolescencia en general.

El tercer hallazgo en el estudio de Hornby (1995), relacionado con la organización familiar, determinó que el 30 % de los padres considera que el comportamiento de su hijo con síndrome de Down tiene poca o ninguna influencia sobre el funcionamiento de su familia y que el 24 % considera que su hijo se comporta como uno más de la familia entre sus hermanos, en tanto que el 8 % considera a su hijo como un foco importante dentro de la organización familiar. Además, el 11 % de los padres se consideraron a sí mismos como menos involucrados en la relación con sus hijos, en comparación con sus esposas, mientras que el 10 % afirmó justo lo contrario.

El cuarto resultado del estudio de Hornby (1995), relacionado con los efectos de la discapacidad del hijo sobre el funcionamiento familiar, estableció que el 43 % de los padres consideran que la presencia de éste limita la dinámica familiar, mientras que el 17 % de ellos afirma que la presencia del hijo con discapacidad aumenta el estrés individual; sin embargo, el 14 % considera que ellos y su familia tienen ahora una percepción más clara de la vida, el 12 % se sienten más cercanos a su parejas y otro 12 % percibe más estrechos sus lazos familiares en general. No así, el 9 % de los padres percibieron que se generó rivalidad entre algunos miembros de la familia y el 8 %, entre ellos y su pareja.

Con relación a lo anterior, algunas investigaciones han demostrado que el valor que los padres dan a su matrimonio afecta su percepción de estrés y depresión (Kersh, Hedvat, Hauser-Cram y Warfield, 2006). Asimismo, otras investigaciones han develado que existe una relación entre el sexo del hijo con discapacidad y la percepción de estrés paterno, tal es así que en el estudio adelantado Frey, Greenberg y Fewell (1989), que evaluó a 48 padres y 48 madres que tenían hijos con discapacidades (como parálisis cerebral, trisomía 19, síndrome de Williams, múltiples discapacidades sensoriales y síndrome de Down), encontró que el estrés es más frecuente entre los padres de niños de sexo masculino, de forma tal que el sexo del hijo con discapacidad es un factor de importante consideración en lo que respecta al estudio del estrés que esto produce sobre los padres.

El quinto resultado del estudio adelantado por Hornby (1995), relacionado específicamente con los efectos de la discapacidad del hijo sobre los padres, determinó que el 42 % de ellos sintieron ansiedad inicial ante la idea de tener que acostumbrarse a tener un hijo con síndrome de Down; el 22 % manifestó haber presentado problemas en su trabajo; y el 7 % indicó malestar en cuanto a su salud física. Esto se relaciona con lo encontrado en la investigación adelantada por Einam y Cuskelly (2002), en la que el 64 % de los padres con hijos con discapacidad trabajan 40 horas a la semana fuera del hogar (el 41 %, más de 50 horas), mientras que el 36 % trabajan desde casa.

El estudio cualitativo de McNeill (2007) examinó la relación, a menudo compleja, entre identidad de género y paternidad en padres de diferentes edades y razas que crían a un hijo con una discapacidad. McNeill analizó los tres roles principales que

componen la paternidad y la masculinidad: proveer, proteger y procrear, inherente a los cuales existen varios arquetipos de lo que significa ser un padre y ser un hombre: el hombre que puede pensar objetivamente y actuar racionalmente en tiempos de crisis; el que proporciona suficiente dinero para vestir, alimentar y cuidar a su familia; el que es rudo y recio para proteger a los suyos; y el que se esfuerza por ser el mejor en todos los aspectos de su vida. Aunque estas representaciones tradicionales de género se reflejaron en los comentarios realizados por los padres en el estudio de McNeill, curiosamente se encontraron contradicciones con relación a su experiencia real de criar a un hijo con una discapacidad. McNeill (2007) encontró que los padres presentan un cierto grado de androginia psicológica en el sentido en que son capaces de expresar sus sentimientos acerca de tener un hijo con una discapacidad y de flexibilizar entre sus roles en la crianza más allá de los roles masculinos tradicionales. Los hombres de su estudio –ninguno de ellos mexicano– fueron capaces de alterar sus trabajos y carreras para quedarse en casa con sus hijos, convirtiéndose en lo que Woods (1994) denomina como padres de la nueva era.

Machismo y paternidad en México

El término machismo es una derivación de la palabra española macho, que se utiliza para describir al animal de sexo masculino así como a ciertos artefactos usados en la cría de animales (Mayo, 1994, citado en Torres, Solberg y Carlstrom, 2002). Históricamente, el machismo se puede remontar a España, donde la imagen de el caballero representa un ideal masculino: un fuerte guerrero, protector de las mujeres, los niños y los débiles; representación que pronto se extendió a México y al resto de Hispanoamérica.

Algunos teóricos han planteado que el machismo evidencia un complejo de inferioridad de los mexicanos a causa de las violaciones cometidas por los conquistadores españoles (Goldwert, 1985; Mosher y Tomkins, 1988). Los analistas coinciden en que este complejo de inferioridad se refleja en el carácter pendenciero, así como en el temor a la apertura, a perder el control y a exponer vulnerabilidades de algunos hombres (Mirande, 1997; Mosher y Tomkins, 1988).

El machismo tiene diferentes connotaciones en las culturas dominantes y en las minoritarias: en la

cultura no-mexicana se identifica con características hipermasculinas negativas, que a menudo se ven en las películas y la televisión, en donde el macho mexicano es representado como un hombre agresivo, bebedor y mujeriego (Becerra, 2010; Becerra, Robinson y Balkin, 2011); mientras que en la cultura mexicana, el macho es realmente un hombre que actúa como protector y proveedor de su familia, y que cuenta con gran atractivo sexual y fuerza física (Levant y Pollack, 1995). Es así que los hombres mexicanos que viven en los Estados Unidos se enfrentan a responder a estas demandas tanto dentro de la cultura mexicana como fuera de ella, en donde además, se espera que se conduzcan de acuerdo a las normas sociales de la cultura dominante, a pesar de que se les niega el acceso a los recursos económicos y políticos (Torres, Solberg y Carlstrom, 2002; Becerra, 2010; Becerra, Robinson y Balkin, 2011).

MÉTODO

Participantes. Este estudio se llevó a cabo en el norte de Texas con un grupo de apoyo que ofrece soporte a los padres mexicanos que han inmigrado recientemente y a sus hijos con problemas de desarrollo y discapacidad intelectual que, además, no hablan inglés. La muestra para este estudio fue intencional y se obtuvo por muestreo de bola de nieve (o muestreo por referenciación). La muestra final incluyó cuatro padres mexicanos y una mujer portorriqueña.

Los cuatro padres mexicanos compartían algunas características: todos eran inmigrantes ilegales de primera generación a los Estados Unidos; llegaron al país buscando mejores oportunidades para sus familias. Todos, cabezas de familia, trabajaban más de 50 horas semanales en áreas relacionadas con la construcción (en donde típicamente tienen éxito los inmigrantes latinos), y todos encontraron en su fe en Dios, un factor protector que les permitió aceptar su destino, así como reforzar su papel como cuidadores y proveedores de sus familias.

La mujer que hizo parte del estudio es la directora del programa que desarrolla el grupo de apoyo: una enfermera que trabaja para el distrito escolar local como enlace de educación especial para las familias que no hablan inglés.

La necesidad de fundar este grupo de apoyo surgió cuando ella empezó a trabajar con el distrito escolar, hace ya siete años. El grupo de apoyo trabaja específicamente con las familias de inmigrantes con niños

con necesidades especiales matriculados en el distrito escolar, proporcionándoles formación específica en relación con los distintos tipos de discapacidad y los diagnósticos de sus hijos, así como brindándoles un espacio para que las familias conozcan e interactúen con otras familias que se encuentran en su misma situación.

Las familias que hacen parte del grupo se reúnen durante los días festivos para celebrar y reconocer a los estudiantes que se han destacado en la escuela. La directora del programa mantiene este grupo de apoyo sin ninguna ayuda financiera del distrito escolar, integrando a más de veinte familias.

Diseño de investigación. El diseño de investigación seleccionado para este estudio fue fenomenológico con múltiples participantes, de tipo cualitativo.

Según Creswell (2007), un diseño fenomenológico es aquel que busca explorar las vivencias compartidas que rodean un fenómeno. Una fenomenología logra capturar información que permite comprender la experiencia subjetiva de la vida, las ideas alrededor de una experiencia, la sabiduría adquirida en una situación, así como las reflexiones sobre la experiencia. Un enfoque de múltiples participantes identifica y se centra en los factores recurrentes entre los participantes, lo que puede aumentar la posibilidad de transferir los resultados.

Al ser un tema poco investigado, resulta preferible elegir un diseño de este tipo para construir la base para futuras investigaciones a partir del análisis de las experiencias y percepciones de varias personas alrededor de un fenómeno compartido (Gall, Gall, y Borg, 2007) que, en este caso particular, corresponde experiencia de ser padres mexicanos que están criando a un hijo o hija con una discapacidad intelectual en los Estados Unidos.

La investigación se centra entonces en la identificación de los pensamientos, sentimientos, satisfacciones y preocupaciones cotidianas que estos padres enfrentan durante la crianza de su hijo, sin perder de vista las construcciones culturales en torno a la discapacidad y los roles de los padres mexicanos dentro de su familia.

Recolección de datos. Después de recibir el permiso de la Junta de Revisión Institucional, los investigadores establecieron contacto con The Arc (organización que atiende a niños y adultos con discapacidades intelectuales y del desarrollo), para así obtener la muestra por referenciación (Creswell,

2007). Dentro de esta organización existe un programa dirigido a comunidades hispanas con difícil acceso a los servicios de salud, debido a barreras culturales o de idioma. Un distrito escolar suburbano del norte de Texas que participa en el programa respondió a la invitación a ser parte de esta investigación, permitiendo que los investigadores asistieran a un festival navideño para hablar sobre el estudio y sus implicaciones con los miembros de un grupo de apoyo para padres con hijos con discapacidad.

Con el propósito de invitar a los padres a hacer parte del estudio sin que sintieran recelos de compartir información personal con un desconocido, la directora del programa presentó a los investigadores con el grupo durante el festival.

Es importante resaltar que las madres mexicanas fueron fundamentales en la consecución de las entrevistas durante y después de la fiesta navideña: una vez que los investigadores y la directora del grupo identificaron a los padres que podrían hacer parte del estudio, ellas los animaron a participar. Woods (1994), descubrió este método hacia el final de su búsqueda de participantes: la clave para conseguir entrevistas con los padres hispanos es gestionarlas a través de sus esposas.

Instrumentos. Las entrevistas fueron la principal fuente de recopilación de información para el estudio. Entendiendo que los mexicanos se sienten más cómodos participando de pláticas o conversaciones informales que de conversaciones estructuradas y confrontativas, los investigadores facilitaron este tipo de comunicación para capturar la verdadera esencia de la vida cotidiana de los participantes. Todas las entrevistas se realizaron en español y se registraron para su traducción al inglés y su posterior análisis.

Sabiendo que la población se sentiría más cómoda con una conversación informal, los investigadores decidieron adelantar entrevistas semiestructuradas, formulando las siguientes preguntas abiertas para facilitar la discusión: *a.* ¿Puede contarme cuáles fueron sus pensamientos cuando descubrió que su hijo/hija tenía una discapacidad?; *b.* ¿Puede contarme cómo era su vida antes de que usted se dedicara a la crianza a su hijo/hija con discapacidad?; *c.* ¿Puede decirme cómo ha cambiado su vida desde entonces?; *d.* ¿Puede contarme cuáles son sus expectativas con relación a su hijo/hija?; *e.* ¿Puede comentarme cuáles son las cosas buenas y las cosas difíciles de criar a un hijo/hija con una

discapacidad?; y *f*. Si pudiera darle un consejo a un padre que acaba de descubrir que su hijo/hija es tiene una discapacidad, ¿qué le diría?

Cada entrevista duró entre 60 y 90 minutos, y los participantes tuvieron la oportunidad de añadir comentarios adicionales y compartir otras experiencias que cruzaron su mente.

Procedimiento. Habiendo completado una ronda de entrevistas con los padres, los investigadores revisaron los temas tratados en cada entrevista para asegurar la consistencia de las respuestas (Creswell, 2007). Al final de la cuarta entrevista, los temas se empezaron a solapar y no se obtuvo información de interés adicional, por lo que decidieron que no sería necesario adelantar nuevas entrevistas.

Se entrevistó también a la directora del programa, planteándole las mismas preguntas realizadas a los padres pero referidas a su experiencia de trabajo con ellos dentro del programa. Su experiencia de primera mano en el trabajo con las familias y los padres de niños y niñas con una discapacidad intelectual enriqueció el estudio.

Análisis de datos. Los archivos de audio de las entrevistas grabadas se utilizaron para obtener las experiencias. Una vez descargadas a la computadora, las entrevistas fueron traducidas y transcritas a un soporte digital de *Microsoft Word*. Cada entrevista se escuchó tres veces para poder adelantar el proceso de traducción. En aras de garantizar la precisión de este proceso, dos traductores revisaron cada traducción para asegurarse de que ésta correspondía al sentido textual y contextual expresado por el entrevistado en el audio.

Hecho esto, el investigador adelantó un análisis fenomenológico de los datos, dejando de lado cualquier prejuicio o preconcepción de las experiencias vividas de los padres mexicanos, gracias a un proceso de *bracketing* con el que se estableció un equipo de investigación sin prejuicios, cuya objetividad sobre los participantes y los contenidos de las entrevistas no impidió la percepción del fenómeno de estudio (Creswell, 2007).

El investigador principal tiene experiencia como consejero en rehabilitación y ha trabajado estrechamente con la población mexicana durante más de tres años. A fin de evitar la transferencia o contra-transferencia durante el análisis, se realizaron auditorías de verificación para garantizar la imparcialidad. Con el mismo ánimo, y sin dar a conocer los detalles de las conversaciones, el investigador procesó sus sentimientos alrededor de

las entrevistas con otro consejero para tratar los problemas de salud que rodearon esta experiencia.

A continuación, los datos se analizaron utilizando el análisis selectivo (Gall *et al.*, 2007). Las entrevistas se valoraron a fondo y las temas de interés iniciales así como otros temas de interés fueron extraídos a lo largo del camino. Las entrevistas fueron analizadas de forma independiente y desde diferentes ángulos por cada uno de los investigadores para tratar de encontrar tópicos y explicaciones alternativas. El análisis dio lugar a tres grandes temas que aparecieron a lo largo de todas las entrevistas.

Fiabilidad del análisis. Los hallazgos fueron considerados confiables por los investigadores luego del proceso de control que se siguió, en el que se involucraron diferentes lecturas y puntos de vista; siguiendo a Creswell (2007), el estudio buscó la consistencia de sus resultados a través de la participación de dos o más investigadores.

De igual forma, los datos resultan verosímiles, lo que demuestra la credibilidad del estudio (Creswell, 2007). La información de las entrevistas fue analizada durante el proceso mismo de recolección para garantizar el compromiso de los participantes y la autenticidad de las experiencias que aportaban al estudio, encontrándose consistencia en sus discursos. Asimismo, los sesgos de análisis de los investigadores fueron controlados a través de procesos de auditoría.

Los datos también resultan objetivos (Creswell, 2007), gracias a los procedimientos de *bracketing* que los investigadores siguieron para asegurar la precisión en la recopilación, traducción, transcripción y análisis de datos. Los investigadores llevaron registro de cómo apartaron sus perspectivas personales durante el proceso.

RESULTADOS

Tema 1: Aceptación de la discapacidad

Según Hanson y Lynch (2004), ciertas culturas dan más valor e importancia al nacimiento de un niño que al de una niña. Cuando el hijo varón nace con una discapacidad, se hace más difícil aceptar, tal es así que uno de los padres del estudio todavía lucha contra la idea de que su hijo de siete años tenga una discapacidad. La directora del programa del grupo de apoyo, lo expresó así:

De los padres con los que he trabajado, a quienes les cuesta muchísimo más tiempo aceptar el hecho de que sus hijos no son normales y que no llegarán a serlo, son los padres de niños primogénitos, de un primer hijo varón; tú sabes, "mi primer hijo".

Lo más difícil de la situación del padre que lleva siete años lidiando con la idea de que su hijo no es normal, es el hecho de que el niño no tiene ninguna anomalía física que sugiera su discapacidad. El niño nació con un cromosoma X adicional, presentando el síndrome triple X, común en los hombres. Estos chicos tienen una tendencia a ser violentos y tienen un bajo funcionamiento intelectual. De acuerdo con la directora del programa, este padre se ha negado a escuchar a los médicos y profesionales de la escuela que han intentado en varias ocasiones decirle que su hijo tiene una discapacidad; según ella, "el padre cree que no hay nada malo con su hijo y que es la escuela la que le está creando problemas".

Hay dos factores que afectan a las actitudes hacia la discapacidad: la información y las creencias que se tienen (Olkin, 1999). La información se ve afectada por las ideas, creencias y actitudes que rodean a la discapacidad y que se pueden aprender a través del contacto con las personas con discapacidad, así como a través de las redes sociales y los medios de comunicación (Olkin, 1999).

El padre que no admite que su hijo tiene una discapacidad, sustenta su creencia en que en los Estados Unidos el niño "va a tener una vida mejor que la que él tuvo, para la que él se ha sacrificado, por lo que no hay forma de que pueda tener algo anormal". Es así que sus creencias acerca de la discapacidad no tienen realmente que ver con su hijo, en general, sino con el hecho de que él (el padre) no tuvo una buena vida y que la única manera en la que él puede reescribir su historia es proporcionándole una mejor vida a su hijo, aunque sea a costa de no aceptar las limitaciones causadas por su discapacidad. Esto también puede interpretarse desde el planteamiento de Woods (1994) del rol protector del padre mexicano, que se obliga a mantener a su familia a salvo de cualquier daño, y que involucra intrínsecamente en este caso una postura machista, en tanto que es un padre que quiere proteger a su hijo de algo que es mal visto socialmente (la discapacidad), a pesar de que corre el riesgo de perjudicarlo aún más al ignorar las implicaciones de su condición.

Boydan y Taylor (1989, citados en Olkin, 1999)

postularon cuatro maneras de aceptar una discapacidad en la familia: *a.* Atribuyéndole pensamientos a la persona discapacitada; *b.* Viendo su individualidad; *c.* Identificándola como un igual; y *d.* Definiéndole un rol social.

Uno de los padres del estudio narró las diferencias que observa cuando su hija escucha a su esposa en lugar suyo: "Si su mamá le dice que lo haga, lo hará. Pero si yo le pido hacerlo y ella está enojada conmigo, dice que no lo hará; ¡no, no, no, no y no! Y eso es lo que me molesta". Este padre sabe que aunque su hija tiene una comunicación limitada, no deja de ser inteligente: "Es lo único que me desespera o me molesta, porque ella me entiende perfectamente, pero no quiere hacerlo".

Otro padre describió cómo él sabe cuando su hijo ha sido regañado: "Se pone sentimental y luego llora y no se detiene hasta que consigue un beso. Mi hija mayor lo regaña y luego él se pone a llorar. Sabemos de inmediato que alguien le dijo algo o que no le dará algo". Lo que estos padres hacen es atribuirle características o rasgos particulares a sus hijos, estableciendo así su individualidad. El padre se tomó el tiempo para entender y dar sentido a lo que hace su hijo cuando siente que no está consiguiendo lo que quiere, para así reaccionar a la situación, dejándole saber al niño que es una persona que hace parte de la cotidianidad familiar.

Un padre con una hija con síndrome de Down identificó su relación como recíproca y fluida, al afirmar: "no he sido de carácter fuerte, pero era más débil no hace mucho. Mi hija me ha hecho mucho más fuerte de carácter". Él siente que, a pesar de que su hija no es capaz de comunicar de manera efectiva sus sentimientos hacia él, aun así él es capaz de sentir cómo ella impacta su carácter. Otro padre subrayó el carácter recíproco de su relación padre-hijo al comentar: "Él puede comer por su cuenta, ir al baño, y cambiarse de ropa. Nos da más que otros niños. Entonces, nosotros debemos ayudar mejor a esa señora con su hijo". Este padre sintió que su hijo le dio más y por ello se sentía mejor como persona, por lo que quería ofrecer más apoyo a quienes no compartían su misma suerte.

Otro de los padres, sonriente, manifestó: "Ella puede hacerlo todo. Ella quiere cocinar pero no dejamos que lo haga todavía. Puede hacer los huevos, puede limpiar, barrer, lavar la ropa. Mi hija de once años puede hacerlo todo". Lo que este padre y su familia hicieron fue proporcionar a su hija a un lugar en la familia, haciéndola parte de sus rituales y

rutinas, celebrando sus avances (Olkin, 1999). Otro padre reportó una actitud similar hacia su hijo:

Sí, y entonces a veces nos sentíamos mal al salir con él porque nos preguntábamos "¿qué va a pensar la gente?", "¿por qué está corriendo de aquí a allá?". Esos eran nuestros pensamientos, pero ahora vamos a todas partes. Estamos tratando de darle más espacio para que pueda empezar a desarrollarse por su cuenta. Lo que estamos tratando de hacer es ponerlo en ambos lados. Todo el mundo sabe lo que tiene y ahora nuestra familia es más estable".

Estos padres permiten a sus hijos tocar sus corazones, con la ayuda de fuertes esposas y madres que les mostraron lo que era amar a un niño con una discapacidad.

Tema 2: Relaciones familiares

Los padres a menudo reportan sentimientos de desolación y desesperación cuando se enteran de que su hijo tiene una discapacidad (Hanson y Lynch, 2004). Esto se refleja en la narración de un padre acerca del día en que se enteró de que su hijo tenía autismo: "No sabíamos lo que era el autismo y hasta ahora, no sabemos de dónde viene, no hay medicinas, no hay nada hasta ahora; hemos comenzado a aprender un poco más". Estos sentimientos de devastación y desesperación son similares a los que se experimentan con la muerte de un ser querido o al recibir un diagnóstico de una enfermedad terminal. Tal como en el caso de una enfermedad terminal, son los síntomas trágicos los que la develan: "Fue frustrante porque durante sus primeros años él no hablaba. Entonces empezamos a darnos cuenta de que había algo mal con él. Nos enteramos cuando tenía dos años de edad".

Estos sentimientos cursan unas etapas de adaptación (Olkin, 1999). Cuando una persona recibe el primer golpe con la nueva información, sobreviene una conmoción abrumadora, llena de incredulidad, tal como lo manifiesta la directora del programa al que pertenecen los padres entrevistados en este estudio:

Él dijo que nunca le dijeron que había algo malo con el bebé. Que nadie dijo nada estaba mal con el bebé. Tenía hipotonía ...no podía levantar los músculos de la cabeza, ya sabes, como los bebés tratan de levantarse por sí mismos; él no podía hacer eso. Este hombre (padre) ha sido sordo desde el principio y no

quiso oír lo que le dijeron el día del nacimiento y ellos no vinieron a verme sino hasta cuando el niño tenía cuatro años.

Cuando se atraviesan la conmoción e incredulidad, llega la tristeza. Un padre expresó cuáles fueron sus sentimientos cuando se enteró de que su hija tenía síndrome de Down: "Bueno, yo sentí mucha tristeza. Sí. Debido a que uno espera lo mejor para sus hijos, para estar bien. Todos podríamos viajar. Hay un montón de cosas no van a ser capaces de hacer". Este padre se enojó. Afirmó que "fue frustrante ya que durante los primeros años, no hablaría". Estos padres se enfrentaron a esta abrumadora sensación de tristeza y enojo.

Como una manera de reescribir nuevas formas de pensar y de actuar, uno de los padres y su familia buscaron respuestas y apoyo: "empezamos a buscar grupos de apoyo como este y ahí fue cuando la gente comenzó a decirnos que necesitan ser tratados como los otros niños, que hagan su cama y recojan sus zapatos". Otro padre comentó acerca de su desconocimiento alrededor del síndrome de Down y cómo lo ayudan a informarse los grupos de apoyo y la Internet:

Yo no sé mucho, tal vez yo no sé cómo actuar, pero aún me queda mucho que aprender acerca de los niños con respecto a que son especiales... Lo poco que sé es de aquí, de las reuniones dadas por Zulema, y de otras cosas que he visto en Internet, porque me gusta aprender.

Los grupos de apoyo y las redes sociales étnicas llenan una necesidad importante para las familias inmigrantes en tiempos de crisis (Hanson y Lynch, 2004). La directora del programa y el grupo de apoyo que ella dirige no sólo ayudan a las familias en los temas de la educación especial, sino que también les ayudan a transitar a través de los servicios gubernamentales, les ofrecen reuniones psicoeducativas sobre una gran variedad de temas, consiguiendo conferencistas invitados para que hablen con las familias acerca de sus necesidades dentro de la comunidad y el hogar.

Vale decir que las familias inmigrantes no tienen el lujo de unirse a cualquier grupo de apoyo. El temor a exponerse y las vulnerabilidades que rodean su situación irregular en los Estados Unidos les impiden la búsqueda de los recursos y servicios que necesitan (Hanson y Lynch, 2004).

Ahora bien, las madres fueron otro subtema de importancia. Estos padres creen que sus esposas son las directas responsables del cuidado de su hijo con

discapacidad. Sus esposas no trabajan y se convierten en amas de casa con el propósito de tener todo el tiempo para cuidar a sus hijos, acudir a las citas médicas y terapias y atender las crisis personales. A pesar de que una de estas mujeres había sido diagnosticada con cáncer de mama y tenía programada una doble mastectomía, todavía encontraba el tiempo y la energía para asegurarse de que su familia se mantuviera funcionando bien.

Aun cuando las casas amas de casa son la norma en las familias mexicanas, la flexibilidad en los roles tradicionales dentro de estos grupos familiares se observa en que los padres son ahora padres de la nueva era, de los que tanto Woods como McNeill hablan en sus investigaciones. A pesar de que los padres tienen más de un empleo y cuentan con poco tiempo para compartir con sus hijos (Shorris, 1992), estos padres mexicanos establecieron un fuerte contraste de roles en su familia; un padre lo describe así: "Mi esposa es mucho más rigurosa, yo soy más indulgente"; en ello se evidencia el cambio de papeles de los padres y las madres mexicanas dentro del hogar, así como su distanciamiento del arquetipo del macho. En este mismo sentido, otro padre afirmó: "Sí, soy fuerte de carácter, pero mi esposa es más fuerte ...mi esposa ha sido el modelo para mi hija. ¡Qué señora! (con una sonrisa)". Estos hombres son capaces de expresar sus sentimientos hacia sus esposas e hijos con discapacidad, lo que da cuenta de la androginia psicológica a la que hace referencia McNeill.

Un sorprendente subtema fue extraído de las entrevistas. A pesar de las investigaciones acerca del sentimiento familiar que plantean una fuerte interconexión entre los miembros de la familia y apoyo recíproco entre familiares extensos, estos padres expresan que existe una distancia entre sus familiares directos y los extensos. Uno de los padres develó este punto al plantear que, cuando se trata de dejar a su hija en casa de un tercero, sus familiares extensos no son una opción:

Aunque probablemente ellos (familia extensa) nos dirían que sí, nosotros no preguntamos. No nos sentimos cómodos dejando nuestra hija con nadie. Hay un montón de cosas que ocurren en los Estados Unidos. Hay personas que abusan de sus hijas.

Otro padre planteó las diferencias entre las familias en México y en los Estados Unidos:

Aquí en los Estados Unidos no tienes amigos. Tus amigos son las personas con las que

trabajas... Uno en su país, nace en una ciudad, es criado allí, vive con sus abuelos, tías, tíos, primos, hermanos/ hijos y padres en la misma colonia. ¿Ve? Tiene amigos, tiene confianza. Usted puede dejar a sus hijos con cualquiera. Aquí no se puede.

Las directora del programa añade: "Ellos (la familia extensa) sólo los ven como diferentes; algunos de ellos son difíciles de tratar y simplemente no quieren hacerse cargo de ellos; se sienten avergonzados". La diferencia en su hijo hizo que algunos padres se convirtieran en sobreprotectores.

Tema 3: La prestación de servicios de salud y protección social en los Estados Unidos

Estados Unidos protege los derechos civiles de los niños y las personas con discapacidad; así lo establecen la ley para los estadounidenses discapacitados, el seguro social por discapacidad y la ley de educación para personas con discapacidades. Todas estas reglamentaciones ofrecen servicios de protección del salario y empleo, educación especializada y seguro médico.

A diferencia de los demás países industrializados, Estados Unidos es líder de la protección de estos derechos, lo que garantiza a todos la oportunidad de ser autosuficientes. Es por ello que muchas familias viajan a ese país queriendo proporcionar a su familia un futuro prometedor. Tal es el caso de los padres entrevistados; uno de ellos tuvo a su hija en México y viajó a los Estados Unidos con ella y su esposa para buscar un futuro mejor porque: "México no tiene todos los servicios y las ayudas a apoyar a nuestra hija". Al respecto, otro padre, que ya estaba viviendo en los Estados Unidos cuando él y su esposa tuvieron a su hijo, y que sabe que sus posibilidades hubiesen sido escasas de haber permanecido en su país, declaró:

Los niños como mi hijo no van a la escuela... Aquí tienes la posibilidad de que cuando él tenga la edad, el gobierno va a ayudarlo mientras él viva. Ellos lo pueden poner en un lugar o en un hogar puesto que el gobierno los ayuda.

DISCUSIÓN

La discapacidad es, a menudo, un asunto que despierta múltiples sentimientos y pensamientos cuando toca directamente a las personas. Los padres

mexicanos con hijos con discapacidad intelectual que participaron en este estudio no son la excepción, a pesar de que muestren cierto grado de dificultad para expresar sus sentimientos y pensamientos en palabras.

Resulta evidente que en tanto que las esposas y madres son las portavoces de los hogares mexicanos, los padres asumen automáticamente un papel más sumiso en el cuidado de sus hijos o dependen de ellas para expresar sus sentimientos y pensamientos sobre la familia. Woods (1994) encontró esto mismo en su estudio: los hombres hispanos tienen dificultades para expresar sus sentimientos, según ella, debido a características culturales puesto que "la raza mexicana no es verbal, es demostrativa y profundamente sentimental; ellos te muestran qué y cómo se sienten, mas no hablan de ello" (pág.105).

La investigación también evidenció lo que parece ser una capacidad de expresión reducida, mínima, de los padres al momento de formular opiniones acerca de su situación familiar. Uno de ellos repitió varias veces: "ella puede hacer todo ...todo es bueno ...no hay problemas". Ello da cuenta de lo que Woods (1994) describe como una "capacidad limitada para conjurar adjetivos y adverbios elocuentes para describir el mundo abstracto de la emoción y compromiso, del amor y la dedicación a la propia familia, para la expresión simple de la pasión por lo que uno siente". No así, los investigadores fueron capaces de ver las expresiones en sus rostros cuando hablaban acerca de sus hijos.

Tema 1: Aceptación de la discapacidad

Un resultado común fue la dificultad de estos padres para aceptar la discapacidad de sus hijos al inicio. Fueron las preguntas, la participación en grupos de apoyo y las charlas con otras familias, las que les enseñaron que sus hijos son como cualquier otro, salvo que requieren atención adicional.

Con el tiempo, sus hijos fueron capaces de ayudar con las tareas domésticas básicas y expresaron suficientemente sus emociones como para que sus padres entendieran su personalidad, deseos y necesidades. Fue gracias a la aceptación de la discapacidad que la mayoría de estos padres lograron asignarle a su hijo un rol especial en la familia.

El padre que tardó en aceptar la discapacidad, fue el padre de un primogénito varón. Su negación se fundaba en que él tenía planes para que hijo tuviera éxito a costa de su propio sacrificio.

Cuanta más información tiene el padre, mejor (y más rápido) es capaz de aceptar la discapacidad de su hijo.

Tema 2: Relaciones familiares

La falta de conexión con la familia extensa fue un resultado sorprendente de este estudio. Muchas investigaciones han indicado que la interconexión familiar es una característica común de la cultura mexicana; sin embargo, ese no es el caso de las familias involucradas en esta investigación. Estos padres aíslan a sus hijos por temor a que las personas que puedan hacerles mal o abusar ellos, asumiendo la postura machista del protector.

Otro hallazgo en este sentido fue que las familias extensas no se solidarizan ni sienten empatía por al familiar que tiene un hijo con discapacidad intelectual. A pesar de esto, son los padres los que se sienten avergonzados por la poca interacción familiar que establecen con su familia extensa.

Por lo anterior, es que el grupo de apoyo es tan importante para estos padres. La interacción en la fiesta navideña parecía la de una típica reunión familiar que hubiese tenido lugar en cualquier hogar mexicano tradicional. Las familias se daban abrazos y los niños jugaban entre sí, mientras los adultos hablaban entre ellos. El grupo de apoyo claramente termina haciendo las veces de familia extensa para este tipo de familias.

Tema 3: La prestación de servicios de salud y protección social en los Estados Unidos

Todos los padres son conscientes de que los Estados Unidos es el mejor lugar para sus hijos con discapacidad intelectual y sus familias. Su motivación para emigrar o permanecer en ese país es conseguir que su hijo con discapacidad intelectual logre beneficiarse de las leyes y los servicios dispuestos para atender a este grupo poblacional. Ellos saben que sus hijos contarán con los servicios de salud y protección social necesarios para convertirse en adultos independientes y que, así mismo, el gobierno estadounidense los asistirá en la consecución de alojamiento y trabajo cuando lleguen a la adultez. Nada de esto lo tenían garantizado en México.

Implícitamente, los padres tienen clara la importancia de que sus hijos logren desenvolverse de la forma más independiente posible para aprovechar

estas oportunidades, entendiendo que, a pesar de su discapacidad, ellos cuentan con las habilidades para realizar ciertos trabajos y ganarse la vida.

Elementos teóricos

Los cinco hallazgos de Hornby (1995) se evidenciaron también en las entrevistas con los padres mexicanos realizadas en este estudio.

1. Los padres que aceptaron la condición de discapacidad de sus hijos, los describen como miembros importantes de la familia. Con el tiempo, fueron capaces de aprender cómo se comunican sus hijos, por lo que pueden identificar cuando el niño se comporta mal o demuestra su afecto, tal como lo haría un padre de un niño sin discapacidades.
2. La preocupación de los padres por darles una vida mejor a sus hijos con discapacidades intelectuales fue el impulso para reubicar sus familias en los Estados Unidos. Allí podrían asistir a la escuela para aprender las habilidades de la vida que necesitarían en su vida adulta.
3. El efecto de la presencia de la discapacidad intelectual sobre la organización familiar fue el estrechamiento lazos dentro de la familia nuclear, a pesar del (4) distanciamiento con los miembros de la familia extensa.
5. A igual que los padres del estudio fundacional de Hornby (1995), los padres mexicanos manifestaron sentimientos de ansiedad inicial ante la idea de acostumbrarse a un tener un hijo con una discapacidad. La comprensión de las implicaciones de la discapacidad de sus hijos fue una alta fuente de estrés para ellos, que, sin embargo, lograron afrontar gracias a su dedicación al trabajo y a su fe en los planes Dios, lo que a su vez les permitió reforzar sus roles como protectores y proveedores de sus familias.

Los padres evidenciaron lo que Woods (1994) encontró en su investigación acerca de la paternidad entre los hombres hispanos: actúan como protectores de su familia, proveedores (son el sostén de su familia, capaces de trabajar en dos o más empleos), modelos de roles sexuales adecuados y líderes morales (con la fuerza centrada en su fe y en la aceptación de la voluntad divina), sin perder la capacidad para expresar sus sentimientos a su manera.

Implicaciones para los consejeros escolares

El grupo de apoyo al que estas familias asistieron fue el factor más importante para aprender más acerca de la discapacidad intelectual de sus hijos, así como para conocer a otras familias que compartían su misma experiencia. Aunque al grupo de apoyo asisten principalmente las madres, los padres participan durante los días festivos y las celebraciones especiales.

Los consejeros deben estar facultados para acudir a servicios adicionales cuando trabajan con niños con discapacidades; pueden buscar grupos de apoyo en las comunidades de inmigrantes, tales como iglesias, escuelas y centros comunitarios. Los consejeros deben estar en condiciones de asesorar a los estudiantes acerca de las fortalezas de los padres y su valor para las familias.

Muchas veces los padres mexicanos trabajan en jornadas no tradicionales y horas extraordinarias, por lo que no pueden asistir a sesiones de asesoramiento. Por ello es importante que los supervisores de los consejeros alienten a sus supervisados a tener al menos una sesión con el padre con el fin de fomentar su participación en el servicio de asesoría y acompañamiento. Los maestros de educación especial deben invitar a los padres a decidir qué es lo mejor para el futuro educativo de sus hijos, a pesar de que ellos no puedan asistir a las reuniones del plan educativo individualizado de su hijo debido a su trabajos. Además, pueden adelantar reuniones escolares diseñadas específicamente para abordar el importante papel que desempeñan los padres en el apoyo a su hijos a medida que desarrollan las habilidades necesarias para la vida adulta.

Investigaciones futuras

Futuras investigaciones alrededor de la aceptación de la discapacidad en la cultura mexicana ayudarían a llenar las lagunas de conocimientos que rodean a los padres y las familias mexicanas. Deben llevarse a cabo más entrevistas para determinar si los tópicos que se encuentran en este estudio son compartidos por otros padres mexicanos que tienen diferentes experiencias al criar a sus hijos con discapacidades.

Sería de gran valor conocer experiencias de miembros extensos las de familias mexicanas con hijos con discapacidad, con el propósito de discernir cuáles son sus sentimientos, actitudes, creencias y

niveles de participación. Además, una investigación más profunda acerca de los grupos de apoyo para las familias inmigrantes resultaría necesaria para mejorar el alcance y la prestación de sus servicios, en tanto que se ha encontrado que los grupos de apoyo son un factor importante para la conexión de familias con casos similares, que pueden compartir historias y recomendaciones.

Contar con este tipo de apoyo resultó positivo al permitir que los padres mexicanos replantearan sus creencias e información con respecto a sus hijos con discapacidad, permitiéndoles comprender qué es la discapacidad, así como aprender formas de incluir a sus hijos en su familia, ayudándoles a mantener el equilibrio dentro del sistema.

Limitaciones

Las limitaciones de este estudio se relacionan con la incapacidad de generalizar los datos a todos los padres mexicanos con hijos con discapacidad intelectual en los Estados Unidos, debido al tamaño de la muestra.

Asimismo, y a pesar de que los investigadores hablan español fluido, ésta no es su lengua materna, por lo que la traducción de las entrevistas pudo no haber capturado el 100 % del sentimiento expresado por los padres. Esto sin contar con que para los padres mexicanos con niños con un déficit intelectual es novedoso tener que expresar sus pensamientos y sentimientos en palabras, a pesar de tener un carácter demostrativo.

Por falta de tiempo, no se adelantaron entrevistas de seguimiento, que podrían haber proporcionado información valiosa sobre pensamientos y sentimientos adicionales de estos padres.

Los padres mexicanos que crían hijos con discapacidades representan un foco de investigación en el campo de la consejería. Estos padres cuentan con un conjunto único de fortalezas que sirven de soporte para el desarrollo de sus hijos. Son protectores y proveedores de sus familias y una parte muy importante en el cuidado diario de sus hijos con discapacidad, de forma contraria a como son representados por los estereotipos negativos del machismo que aparecen en los medios de comunicación.

Este estudio fue una breve mirada a su mundo, en tanto que expresaron sus sentimientos acerca la condición de sus hijos, de cómo entienden su lugar dentro de la familia, de cuánto los ha beneficiado

participar de grupos de apoyo y qué importancia tienen éstos en su propósito de aprender más sobre la condición médica de sus hijos.

Los padres mexicanos juegan un papel importante dentro de sus familias y deben ser animados a participar en las sesiones de orientación familiar, así como en la planificación de los servicios educativos.

REFERENCIAS

- Becerra, M. D. (2010). *Relationships of masculinity and ethnicity as at-risk markers for online sexual addiction in men*. Texas A&M University - Commerce. ProQuest Dissertations and Theses, 107. Recuperado de: <http://search.proquest.com/docview/250996611?accountid=14872>. (250996611).
- Becerra, M. D., Robinson, C., & Balkin, R. (2011). Exploring relationships of masculinity and ethnicity as at-risk markers for online sexual addiction in men. *Sexual Addiction & Compulsivity*, 18(4), 243-260.
- Becerra, M.D. & Michael-Makri, S. (2012). Applying structural family therapy with a Mexican- American family with children with disabilities: A case study of a single-parent mother. *Journal of Applied Rehabilitation Counseling*, 43(2), 17-24.
- Coltrane, S., Parke, R., & Adams, M. (2004). Complexity of father involvement in low-income Mexican American families. *Family Relations*, 53(2), 179-189.
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage Publications.
- Einam, M., & Cuskelly, M. (2002). Paid employment of mothers and fathers of an adult child with multiple disabilities. *Journal of Intellectual Disability Research*, 46(2), 158-167.
- Frey, K., Greenberg, M., & Fewell, R. (1989). Stress and coping among parents of handicapped children: A multidimensional approach. *American Journal on Mental Retardation*, 94, 240-249.
- Gall, D., Gall, J., & Borg, W. (2007). *Educational Research: An Introduction*. Boston, MA: Pearson Education.
- Goldwert, M. (1985). Mexican machismo: Flight from femininity. *Psychoanalytic Review*, 72, 161-169.
- Graf, N. M., Blankenship, C. J., Sanchez, G., & Carlson, R. (2007). Living on the line: Mexican and Mexican American attitudes toward disability. *Rehabilitation Counseling Bulletin*, 50(3), 153-165.
- Hanson, M. J. & Lynch, E.W. (2004). *Understanding families: Approaches to diversity, disability, and risk*. Baltimore, MD: P. H. Brookes Publishing.
- Hornby, G. (1995). Fathers' views of the effects on their families of children with Down Syndrome. *Journal of Child and Family Studies*, 4(1), 103-117.

- Kersh, J., Hedvat, T., Hauser-Cram, P., & Warfield, M. (2006). The contribution of marital quality to the well-being of parents of children with developmental disabilities. *Journal of Intellectual Disability Research*, 50, 883-893.
- Krestan, J. (2000). *Bridges to recovery: Addiction, family therapy, and multicultural treatment*. New York: The Free Press.
- Levant, R. F., & Pollack, W. S. (Eds.) (1995). *A new psychology of men*. New York: BasicBooks.
- Lynch, E. W. & Hanson, M. J. (2004). Developing cross-cultural competence: A guide for *working with children and their families* (3rd ed.). Baltimore, MD: P H. Brookes Publishing.
- McNeill, T. (2007). Fathers of children with a chronic health condition: Beyond gender stereotypes. *Men and Masculinities*, 9(4), 409-424.
- Mirande, A. (1997). *Hombres y machos: Masculinity and Latino culture*. Boulder, CO: Westview Press.
- Mosher, D.L., & Tomkins, S.D. (1988). Scripting the macho man: Hypermasculine socialization and enculturation. *Journal of Sex Research*, 25, 60-84.
- Olkin, R. (1999). *What psychotherapists should know about disability*. New York, NY: Guilford Press.
- Ricci, L. A., & Hodapp, R. M. (2003). Fathers of children with Down's syndrome versus other types of intellectual disability: perceptions, stress and involvement. *Journal of Intellectual Disability Research*, 47(4/5), 273-284.
- Saetermoe, C. L., Beneli, I., & Busch, R. M. (1999). Perceptions of adulthood among Anglo and Mexican parents. *Current Psychology*, 18(2).
- Shorris, E. (1992). *Mexicans: A biography of the people*. New York, NY: Norton & Company.
- Torres, J. B., Solberg, S.H., & Carlstrom, A.H. (2002). The myth of sameness among Mexican men and their machismo. *American Journal of Orthopsychiatry*, 72(2), 163-181.
- Woods, E. (1994). Fathering: A Hispanic perspective. *Digital Dissertations – Pro Quest*, 269 p. 35